

EL SAPO Y EL MICO.

NÚMERO 16.

JUEVES 15.

Paz, Orden y Justicia.

Cristina.

Rebelion de Octubre.

Estatuto Real.

Baron de Meer.

Barullo, desórden.

Mando.

Pinos, Canarias.

Ciudadela.

Xaudaró.



PERIÓDICO INSOLENTÉ, DESCARADO, ASQUEROSO Y REPUGNANTE,

DEDICADO Á LO MÁS SOEZ DE LA SOCIEDAD, POR UNA REUNION DE BRUTOS.

Se suscribe en las tabernas que el gobierno ha mandado cerrar; en los caminos reales y en las cuevas de los facciosos.

EL SAPO Y EL MICO.

DIÁLOGO.

Sapo. Estoy muy enojado contigo.

Mico. ¿Y por qué?

Sapo. Porque en el número último se imprimió tu profesion de fé sin haberla visto yo antes, y se retiró una letrilla que debía ponerse; estas supercherías no me acomodan.

Mico. Voy á hablarte francamente. Como era algo fuerte, creí la refocarias algun tanto, y con este temor esperé que hubieses salido á pasear para darla á los cajistas, con el fin de que no me enmendases la plana.

Sapo. Hiciste muy mal y esperó que eso no suceda en adelante. ¿Crees tú acaso que no estoy acorde contigo? te equivocas. Me he convencido de que es necesario no andarse por las ramas, y sí, ir derecho al punto designado; al que piense de otra manera le hemos de tener por sospechoso cuando menos. Nada me arredra, y así te autorizo completamente para que escribas lo que la conciencia te dicte, sea lo que fuere. Te creo harto razonable para escribir lo que sea justo. Con que al avío y á ensuciar papel por caro que vaya.

Si creen esos pícaros carlo-cristinos que nos han de espantar con manifestos, en donde á falta

de razones se haga uso de dictados que solo ellos merecen, se equivocaron; nosotros impávidos en la carrera que nos hemos propuesto seguir, demostraremos al pueblo, al verdadero pueblo, sus embustes, sus picardías, y diremos con el digno Casajemas: *Tenen bel de ovella y moseg de llop.*

Mico. Pero ¿cómo no contestamos á lo de los uniformes?

Sapo. Datos tengo y suficientes para hacer enmudecer al corifeo del bando, al desprendido, al que solo admitia los empleos que no tenían sueldo,



al que entraba en el despacho de Cambronero (Q. E. P. D.) por una puerta escusada de la que tenia la llave, y le iluminaba como el Espíritu Santo á los apóstoles; pero no quiero comprometer á personas que tienen relaciones con S. S.; póngase S. S. la mano en el pecho y su conciencia le dirá mas de lo que nosotros pudiéramos estampar.

Mico. Nunca hubiera creído tanta desfachatez, tanta desvergüenza: vaya, vaya, de aquella cara se puede esperar todo.

Sapo. Créeme amigo; no hagas caso de dichos de moderados; son capaces de todo, hasta se cambian el nombre; mira, aquel gordo que alumbraba la otra noche no se llama como se firma, ha robado el nombre á otro y se ha engalanado con él: veas qué tal será el suyo.

Mico. Ya no se puede ver mas. Confieso que siempre habia tenido muy mala idea de los del saber, industria y riqueza; pero nunca hubiera creído que les faltase la honradez en tanto grado, y que fuesen dignos del último suplicio.

Sapo. Ya que lo conoces, aprieta la clavija y á ellos de frente, que ganarás indulgencia plenaria por cada golpe que les descargues, con tal que no sea en vago.

Mico. Descuida, en buenas manos está el pandero, y creo que entre tú y yo les hemos de zarrandar de manera que no lo cuenten por gracia.

Sapo. Así será, Dios mediante y S. Cristóbal gigante.

El domingo último acusámos á Mula de la Roca formalmente, apoyándonos en las leyes vigentes del Reino, acaso en el mismo momento en que lo pedía. Complidos quedan ya sus deseos, con lo que no podrá quejarse de nosotros, pues que nos anticipámos á su demanda. Solo falta ahora que nos ocupemos algun tanto de la especie de manifiesto que dirige al *Constitucional*, y al que se nos antoja contestar.

Miente descaradamente Mula cuando se titula propietario de un periódico en que escribe, por lo que y para hacer de testa-ferro le dan mensualmente cien duros.

Miente igualmente cuando dice que su periódico tiene universal aceptación, siendo así que los mismos suscriptores se avergüenzan de serlo. Ha llegado á nuestras manos una copia de la lista de ellos, en la que no hay un nombre de persona conocida; todos son supuestos.

Miente tambien al suponerse hombre de principios fijos, pues que jamas los ha tenido; las personas que le conocen le han visto hacer el excitado, el republicano, el servil y el moderado, y aseguran que con tal de hacer dinero, se dará al moro Muza.

Jamas pudo escribir á impulsos de su creencia el que nunca la tuvo, y por consiguiente falta á la verdad Mula cuando asegura hacerlo.

Miente desvergonzadamente al decir que no ha intrigado para obtener cargos públicos, siendo así que infinitas veces se ha presentado á las autoridades, desacreditando á los comandantes de los buques guarda-costas, y pidiendo su separacion para ocupar su puesto.

Miente villanamente al suponerse hombre de honor; el que lo es no estafa á nadie; Mula ha estafado á varios, luego no es hombre de honor.

No quiere pasar por vendido el que por un puñado de oro autoriza con su nombre un detestable periódico que la gente de honor, sea del partido que fuere, se avergüenza de tener.

Miente indecentemente cuando dice que no teme porque no debe; una hacienda que le legaron

sus padres la tiene embargada por causa de sus deudas y despilfarros.

Enojosa é imposible tarea seria la de sacar á colacion todas y cada una de las veces que descarada é impudicamente ha mentido la Mula; pero basta y sobra para dar una idea de su delicadeza y honradez lo que acaba de manifestar al público. — *D. Salamandra, Sierpe, Vívora de Sapo y Zorra.*

LLETRILLA.

Si 't creus la gent tan ruda
T' andus carbassa,
Que aqueixa es molt gruixada
Y aquí no passa.

Vinam aquí, tros de ruc,
Ya 'l mon no veu á galet,
Y si vuy, posarte puc
Uns morros com un trompet.
¿Cóm es, Mula estrafalari,
Que 't donas com defensor
Del infeliz proletari,
Sent son enemich major?
Si 't creus la gent tan ruda
T' andus carbassa,
Que aqueixa es molt gruixada
Y aquí no passa.

Yo 't sé robos mes de dos,
Yo 't sé estafas mes de tres;
Sé que 'l butxi 't busca el coa,
Y 't el trovará; fes, fes.
¿Pero es posible, malvat,
Que sent tú tan pillastró,
De digne t' aigis preciat
De dirigir la opinitó?
Si 't creus la gent tan ruda
T' andus carbassa,
Que aqueixa es molt gruixada
Y aquí no passa.

¡Cap sigrany! el mon at té
Per burro de cap á peus;
Sols horricadas sabs fé
Ab tots los escrits que treus.
¿Y pensas que 'ls teus gargots,
Que 'ls teus insipits escrits
Son del agrado de tots?
Treuta la ploma dels dits.
Si 't creus la gent tan ruda
T' andus carbassa,
Que aqueixa es molt gruixada
Y aquí no passa.

Tú de vers non saps fer cap
De mitjanament católic,
Yo 'l mes bo 'l guardo per tap
El dia que tingui colic.
¿Tros de quoniam! sols pots dir
Que tú has de estafar per viurer;
¿Mes creus, sens saber llegir,
Que y ha algu que sapia escriurer?
Si 't creus la gent tan ruda
T' andus carbassa,
Que aqueixa es molt gruixada
Y aquí no passa.

Escriu, pegat d' asa, escriu,
Que escriurer mal no té cástich;
¿Ets molt agut! tothom rin
Llegin tas gracias.... de fástich.
Crida als carlistas, que tinguin

Compassió del partit crange,
Pensas que 'l poble, cuan vinguin,
No sabrà fer raigar sange?
Si 't creus la gent tan ruda
T' andus carbassa,
Que aqueixa es molt gruixuda
Y aquí no passa.

Ya haurias de ser trinchat
Y enterrat,
Que ab la cuca mort el brí;
Però aquí
Tú tens de morir penjat
Per malvat,
Y ja't prepara el butxi
Corbati.
Que si 't pensas sempre així
Portar lo mont estafat,
Ah Mula, t' has engañat,
No 't pensis fer un bon fi.
No 't creguis la gent tan ruda.
Perque t' anduràs carbassa...
Tú bon fi! aqueixa es gruixuda
Voto á neu! aquí no passa.

EL SAPO Y EL MICO.

DIÁLOGO.

Mico. Sapo, Sapo, ven' acá, corre que yo me voy á vacuar un negocio de importancia.

Sapo. ¿Qué tienes atolondrado? ¿A qué gritar tan desahoradamente?

Mico. ¿Qué tengo me preguntas? Estoy hecho un tigre, un leopardo. ¿Y cómo no estarlo, Sapo querido, veo que un farsante que dice llamarse José Nicasio Mula de la Roca y Guilla pretende engañar al público, queriendo pasar por hombre honrado! Eso me tiene fuera de mis casillas. No quiero seguir tu ejemplo condescendiendo á ese hombre sin vergüenza. Quédate tú aquí que yo me voy á darle una friega con tu maravilloso específico; veremos si así logro volverle el pudor que ha perdido hace ya tanto tiempo.

Sapo. ¿Te has bebido el juicio, Mico! ¿Qué atentado vas á cometer? ¿no viste por el comunicado de mar- que Mula pertenece á otra persona? ¿á qué atacar la propiedad?

Mico. No atino á qué persona pueda pertenecer.

Sapo. Muy obtuso estás hoy, amigo mío. La persona á quien pertenece Mula de derecho (pronto será de hecho) es aquella notabilidad que cura de raíz las an- migas y demas males de garganta por un método muy sencillo.

Mico. Entiendo, entiendo; no digas mas. Pero no sé por qué no he de poder aplicarle una friega. Será una friega suave que no destruirá la propiedad del cé- lebre curandero de gargantas.

Sapo. Sí, pero la deteriorará y eso siempre es malo. Ten paciencia, Mico de mi vida, á cada puerco le lle- vas su S. Martin, y el S. Martin del puerco de que tra- mos no puede estar muy lejos, porque ya ha engor- dado bastante.

Mico. Sea pues, por hoy cedo; pero por S. Orangu- no te juro que si vuelvo á amostazarme, ninguna con- sideracion me detendrá. Repartiré ungüento, y á quien Dios se la dé, S. Pedro se la bendiga.

CABRIOLAS.

Se necesita una gramática castellana, un dicciona- rio de la rima y un compendio de ortografía. El que tenga estas obras y quiera deshacerse de ellas puede conferirse con cualquiera de los redactores del *Papa- gayo* que, como prácticamente lo prueban sus escri- tos, las necesitan como el pan que comen y que no de- berían comer, porque sería mas adecuado á su condi-

tucion é instintos un buen pienso de cebada. Se ad- vierte al vendedor que debe exigir el dinero de conta- do, sino no lo verá en su vida.

En esta ciudad se publican *Bibliotecas de obras esco- gidas*. Los que están al frente de tan grandiosas em- presas no dudamos que darán á luz, con preferencia á las poesías de Byron y Lamartine, las que matizan el *Papagayo*, recomendables por la sublimidad de sus conceptos, por su fluidez, y sobre todo por la riqueza de su rima.

Ayer se lamentaba el *Sapo* de la estupidez y crasa ig- norancia en todos los asuntos políticos y literarios del Sr. Mula de la Roca. El *Mico* le tranquilizó, dicién- dole que para estafar, falsificar, robar y hacer de testa- ferro no se necesita haber leído las obras de Bentham ni haber estudiado las de Moratin.

Epitetos bien aplicados. — Blanco cuervo, negra nie- ve, honrado Milá de la Roca.

El *Republicano* promete en su prospecto vapular á los ladrones. Al leer esto, el Sr. Mula de la Roca se ha estremecido.

El *Papagayo* dice que los redactores del *Sapo* y el *Mico* son hombres que se han convertido en brutos. Hé aquí una metamorfosis que no puede tener lugar en los redactores del *Papagayo*, quienes son brutos desde que nacieron y con trazas de no humanarse ja- mas.

El Sr. Mula de la Roca, para que el *Constitucional* se digne contestarle, suscribe un artículo con todos sus nombres y apellidos que son tantos como los de un príncipe portugués. Este es un motivo de mas para que el *Constitucional* no le conteste. El *Constitucional* tiene demasiada dignidad para perder el tiempo ha- biéndose las con una bestia y un espendedor de cupo- nes falsos.

El Sr. Mula de la Roca suscribe con cinco ó seis nombres. Es admirable. En general cada bestia no tie- ne mas que uno.

El último nombre de la letanía con que suscribe el Sr. Mula es *Guilla*, zorra en castellano. Este es el único de que debería hacer uso, porque es el único que está de acuerdo con sus instintos de rapacidad y pestilentes obras.

Ayer el general Zabala, recién nombrado gobernador de esta plaza, tuvo sin duda un mal rato; se vió elogia- do por el *Papagayo*. ¿A qué hombre de honor no mar- tirizan los encomios de un periódico tan deshonrado? Otra cosa debía prometerse el Sr. Zabala del papelucho de los tramposos.

Muchos que para leer sandeces leyeron ayer el pape- lote de los falsificadores de testamentos y espendedores de cupones falsos, creyeron que el Zabala que en él se elogiaba era el carlista con quien sin duda tienen los papa-caqueros muchas simpatías. Esta creencia era muy natural y lógica. ¿Quién habia de creer que un perió- dico cobarde, sucio y servil se deshiciera en alabanzas á un general valiente, honrado y patriota? Si cree el *Papagayo* que elogiándole le llamará á sus asquerosas filas? Trabajo tendria el Sr. Zabala si se embebiese en ellas. Tendria que estar siempre con las manos en las narices para no percibir la peste que despiden los pa- pagayeros. Todos huelen á crimen y á borca.

Cosas que el pueblo se pregunta y que revelan su ansiedad y la justicia de la demanda. ¿Cuándo tendremos un gobierno que marche por la buena senda? ¿Cuándo se empleará contra los conspiradores y santones de todos los partidos el rigor que se gasta persiguiendo á los demócratas puros y hasta á los constitucionales sin cálculo ni pretensiones siniestras? ¿Cuándo dejaremos de leer en la Gaceta nombramientos de oficiales decididamente desafectos? ¿Cuándo serán los liberales debidamente atendidos y preferidos á los retrógrados? ¿Cuándo se verá un resultado definitivo sobre aquello del testamento falsificado, del Sr. Parladó, del escribano Prados, y, y, y, y? ¿Y los liberales á quienes arruinaron sus perseguidores en tiempo del Mesías, cuando serán indemnizados? ¿Y al Sr. Mula de la Roca cuándo se le da garrote vil?...



Ara tornal.

Cuando un hombre ha perpetrado un crimen que debe conducirlo al último suplicio poco le importa cometer mil; al cabo el que no sabe nadar lo mismo se ahoga en seis varas de agua que en seiscientas. Estas reflexiones explican perfectamente la criminal conducta del Sr. Mula. Si la falsificación de cupones le ha de costar la vida ¿qué mas pueden costarle mil y mil otros delitos que cometa? Por esto, á pesar de que sabe sin duda el castigo á que se hacen acreedores los que usan armas prohibidas, él lleva baston con estoque y una pistola en cada faldriquera, de suerte que está hecho un Monjui, un Amberes. Esperamos que los dependientes de la Municipalidad se apoderarán de esa ciudadela ambulante para que pase en Ceuta el tiempo que tarde en subir al palo por lo de los cupones falsos y otros robos bien conocidos.

Hace algunos días que el Sr. Mula se paseaba por la Rambla, y cada vez que se acercaba á alguno á quien juzgaba progresista, golpeaba el suelo con el palo para que sus adversarios con el ruido conociesen que llevaba estoque. ¡Pobre Mula! aunque se fortifique mas que Paris no logrará intimidar á nadie. Es tan cobarde que si le acosasen de cerca no acertaría á amartillar la pistola.

Un gitano de Sans tiene para vender un valiente alano. Aviso al Sr. Mula que tiene miedo y no le vendrá mal un perro de ayuda.

El Sapo estraña que cierto sujeto se jacte haber admitido oficiales progresistas en los batallones movilizados, siendo así que no estaba en mano el desecharlos. El Barón de Meer en diciembre de 1837 creó una junta compuesta del Sr. brigadier sub-inspector del ejército y tres oficiales de instruccion, para examinar los pretendientes oficiales de la M. N. movilizada, y no habiendo podido facil declarar inadmisibles á los que la junta reconocia por aptos.

Mes facilment se atrapa un embustero q' un colono.

Los comparsas del teatro del Liceo, cuando figuran fuerza armada, visten uniformes procedentes de la M. N. V. de esta ciudad, desarmada arbitrariamente por el Barón de Meer, digno protector de los moderados; los morriones y machetes que usan los mismos comparsas, son de aquellos valientes cuerpos de ciudadanos armados. Puede que haya algun ex-sub-inspector que sepa darnos razon de como y porque se hallan en tal parage las espadas prendas. ¿Acaso fué un rasgo de desprestigio de S. S. regalándolo al presidente del Liceo que era el Sr. D. Manuel Gibert?

El que puede regalar 40 casacas, 40 morriones y varios machetes, nos parece que podrá disponer de algo mas. Con perdon, sea dicho, del Sr. Patibulario.

Lo que quedó en el almacen de la sub-inspeccion del que tenia la llave S. S. se vendió á ojo de buche, y se sacó de ello lo que se pudo.

Todo fué, por supuesto, con autorizacion del Excmo. Ayuntamiento constitucional de esta ciudad.

Hay quien dice que lo del regalo al Liceo lo ignoraba S. E., pero en cambio lo sabia S. S., así como otras friolerillas de que estaba enterado S. S. y no supo S. E.

Repetimos que lo restante se vendió á ojo de buche.

TEATRO.

Deseosa la empresa de complacer á este ilustrado público ha dispuesto la funcion siguiente.

Se pondrá en escena la comedia titulada:

EL DESPIDO Á OSCURAS,

ó SEA

La marcha del Barón.

Finalizando la funcion con la pieza en un acto:

QUIEN MAL ANDA MAL ACABA.

ó SEA

La Guilla, á Ceuta ó en capilla.

EL EDITOR RESPONSABLE EL SAPO.

IMPRENTA DEL CONSTITUCIONAL.